

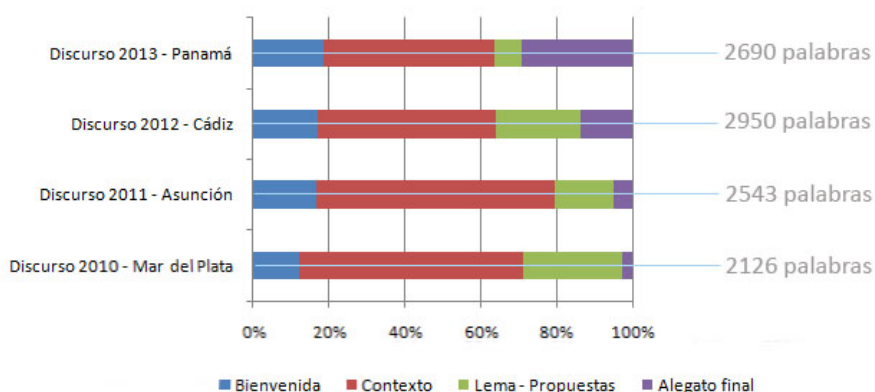
El próximo lunes Rebeca Grynspan pronunciará su primer discurso como Secretaria General en una Cumbre Iberoamericana. Como su antecesor, será escuchada por Reyes y Presidentes, con la diferencia de que sus palabras han de abrir un frente nuevo en la Comunidad Iberoamericana. El reto, sin duda, exige grandeza.

El profesor Alfonso Ortega, en su libro '**El discurso político. Retórica, parlamento, dialéctica**', afirmaba que la imagen más eficaz de un político se encuentra en su palabra pues ésta proyecta y crea espacios de credibilidad.

Desde Íbero2.0 no vamos a cuestionar lo dicho desde el atril por parte del anterior Secretario General (y mucho menos poner en duda su acción e impulso a la Comunidad). De nada valdría cuestionar el léxico, la cadencia o las figuras estilísticas. Hacerlo sería instalarnos en el terreno de la subjetividad y nada es más innecesario para construir un proyecto común que una visión sesgada. Sin embargo, los discursos de las anteriores Cumbres sí poseen varios rasgos que deberían tenerse en cuenta en el futuro. Empezando quizá por la cita de Veracruz.

Tres elementos comunes

Los últimos cuatro discursos (Mar del Plata 2010, Asunción 2011, Cádiz 2012 y Panamá 2013) tienen una extensión media de unas 2500 palabras y una estructura idéntica: **mensaje de bienvenida** → **contexto internacional** → **lema/propuestas de la Cumbre** → **alegato final**. Basta con *medir* el porcentaje de palabras que componen cada parte para encontrar más semejanzas. Lo vemos en el siguiente gráfico:



Premeditadamente o no, el desequilibrio es notable, lo cual contradice uno de los principios básicos a la hora de construir todo discurso: la distribución armónica de sus partes. Consideramos

que la relevancia de Veracruz **exige como mínimo un reequilibrio entre la contextualización y las propuestas.**

El análisis del contexto por supuesto que debería tener un gran peso. A fin de cuentas, se

trata de dar un golpe de timón al desarrollo de la Comunidad y nada es más efectivo que partir de las lecciones aprendidas. Ahora bien, convendría hacerlo desde lo que el profesor Alfonso Ortega denominó 'brevedad ideal'. Es decir, aducir sólo a datos sin los cuales no se entendería el mensaje de cambio y renovación.

Afinar sobre el contexto **podría repercutir positivamente sobre la visibilidad**. Y este hecho debería ser tenido cuenta incluso después de la Cumbre pues la bienalidad de la misma traerá una pérdida de notoriedad notable.

Desde Íbero2.0 consideramos que la mejor estrategia de comunicación consistirá en hacer de la cooperación –y ya no tanto de las Cumbres-, su principal instrumento de visibilidad. Hablamos de una política pública que durante más de veinte años y día tras día ha modificado la vida de los ciudadanos iberoamericanos. **Situar estos logros en el centro del mensaje cubrirían el hueco dejado por las Cumbres, aumentado al mismo tiempo el sentido de pertenencia de la ciudadanía**. Y cuanto antes dominen los discursos, mejor. ¿El de Veracruz marcará el comienzo? Ya veremos.

[José Albil | @Ortizalbil](#)